



Antonio Piñero Sáenz. *El Jesús histórico. Otras aproximaciones. Reseña crítica de algunos libros significativos en lengua española*. Madrid: Trotta, 2020. 254 pp.



Antonio Piñero ha sido catedrático de filología neotestamentaria en la Universidad Complutense de Madrid. Su larga trayectoria de investigaciones científicas y publicaciones en el amplio ámbito de los estudios sobre el cristianismo primitivo lo señalan como uno de los eruditos que más ha aportado en la historia reciente sobre la cuestión del “Jesús histórico” en castellano. Profesor ya jubilado en la Universidad Complutense, Antonio Piñero sigue siendo una figura eminente de los estudios académicos independientes en el dominio de la ciencia madre (la historia) que está detrás del conocimiento multidisciplinar acerca de la persona de Jesús de Nazaret.

En 2018 publicó una introducción al problema del “Jesús histórico” que ha tenido repercusión dentro y fuera del ámbito universitario: *Aproximación al Jesús histórico* (Trotta, 2018). Entre otros logros de este libro se puede señalar el de haber puesto al día el problema del Jesús histórico, tal como se lo concibe en la actualidad en la exégesis bíblica y en los estudios históricos académicamente independientes; también el de haber expuesto los mínimos consensuados por todos los autores que han realizado investigaciones en este campo y han aportado una visión nueva sobre algún aspecto particular de la historia de Jesús.

Como explica el autor en una breve presentación de su nuevo libro, *El Jesús histórico. Otras aproximaciones* (Trotta, 2020), debido al éxito del libro de 2018 fue conminado por algunos amigos y académicos a realizar una compilación de “ejemplos (o contraejemplos)” (p. 4) de lo que él considera una correcta investigación sobre el Jesús histórico, que empieza por la propia nomenclatura: no hay que entenderla (ni nombrarla) como una investigación histórica sobre Jesús, sino como una “investigación sobre el Jesús histórico”, que es en sí misma una decisión —como veremos— poco sometida a un criterio y método científico-histórico.

La decisión de considerar que Jesús solo puede ser conocido mediante la ciencia histórica requiere una justificación que Piñero no ofrece en *El Jesús histórico. Otras aproximaciones*, sino en el libro anterior de 2018, del cual aquel es continuación. En el nuevo libro solo revisa la posición de algunos autores cuyas publicaciones sobre Jesús han tenido cierto impacto y han cambiado a visión que historiadores, filólogos, teólogos y filósofos tenían sobre Jesús hasta el momento de que dieron a conocer sus hallazgos.

Al mismo tiempo que revisa el contenido de estos libros, expone una visión crítica basada en una contra-argumentación de las hipótesis, métodos y conclusiones de tales autores. Su manera argumentativa acerca de por qué considera erróneas algunas de las investigaciones históricas sobre Jesús y por qué el conocimiento obtenido en ellas no es conocimiento histórico propiamente dicho, no está exento de prejuicios e ideas que requieren una argumentación mayor.

No se trata de que sean ideas sin fundamento, sino más bien de que no han sido suficientemente argumentadas. Así, la acusación que hace contra otros autores debe, como norma que garantice que su propia investigación también objetiva, aplicarse a su propio quehacer científico. Su argumentación también está guiada por ideas no argumentadas previamente. Pero mostrar esto nos llevaría más lejos de los propósitos de la presente reseña y, en este caso, pretendemos ceñirnos a la exposición del contenido del libro.

Nuestro propósito es entender su propia posición y comprender al autor como él se comprende a sí mismo, lo cual es un imperativo y exigencia de toda hermenéutica y de todo debate en el que haya un verdadero diálogo. La sola exposición del contenido del libro evidenciará, no obstante, en algunos momentos la ausencia de fundamento de —o, al menos— la falta de argumentación en algunas de sus críticas.

Pasado un cierto tiempo desde que apareciera en el mercado mi libro *Aproximación al Jesús histórico*, he recibido diversas cartas y opiniones directas de amigos o conocidos que coincidían en la idea de que podría ser conveniente complementar este libro con verdaderos ejemplos (o contraejemplos) de lo que yo creo que debe ser una obra sobre el Jesús histórico que cumpla con los *desiderata* metodológicos expuestos en este libro (p. 4).

Esta afirmación contextualiza el sentido del nuevo libro de Piñero. El nuevo está dividido en dos partes:

- Una, en la que expone una crítica de libros en lengua española sobre el Jesús histórico cuya metodología histórica de investigación considera errónea e ilegítima.

- Otra, en la que expone lo que considera ejemplos de investigación histórica sobre Jesús.

En la primera parte se encuentran los siguientes autores: Senén Vidal, Sean Freyne, José Antonio Pagola, James D. G. Dunn, Rafael Aguirre (junto a Carmen Bernabé y Garlos Gil Albiol), Gerhard Lohfink y Javier Gomá. La selección de los autores de esta primera parte estuvo regida por los siguientes criterios: sus obras son de origen español o de una relevancia internacional que las llevó a ser traducidos al español, y forman parte de una misma línea de investigación histórica sobre Jesús.

Javier Gomá, por ejemplo, es un abogado e intelectual, director de la Fundación Juan March, más filósofo que teólogo. Ha escrito un libro importante sobre Jesús, pero es más conocido por su “Tetralogía de la ejemplaridad” que por su libro sobre Jesús. Él es un autor conocido en España y quizás esta es una razón por la cual Piñero se ha fijado en él. No obstante, no nos ilusionemos. Recordemos que Gomá ha sido incluido en el libro de Piñero entre los teóricos “errantes”, como el padre de Israel, Abraham (Dt 26,5; claro, para Israel “errante” es lo contrario a errado: elegido por Dios, cuyo camino es errático solo a los ojos humanos).

Las aproximaciones al Jesús histórico de esta primera parte son catalogadas como “aproximaciones teológico-históricas” (p. 6).

En la segunda parte se encuentran los siguientes autores: Paul Herinrich Dietrich, Gertd Theissen (y Annete Merz), J. Monserrat (catedrático emérito de Filosofía, no de Teología ni de Filología), G. Puente, Fernando Bermejo, John P. Meier y, por supuesto, Antonio Piñero (p. 235 y ss.).

Las aproximaciones al Jesús histórico de esta segunda parte son catalogadas como “aproximaciones histórico-críticas” (p. 120). Estas formas de proceder son, a juicio del propio autor, similares a la suya propia, dado que estarían utilizando el mismo método. La evaluación y juicio acerca de la correcta utilización de este método constituyen una de las claves de la distribución y organización del libro.

Respecto de la comprensión acerca de qué trata el libro y los propósitos del mismo, el análisis de esta segunda parte no resulta tan necesario, dado que el propio autor los considera ejemplos en paralelo y en la misma línea de la investigación histórica que presenta de Jesús en su libro de 2018 (*Aproximación al Jesús histórico*).

Por el contrario, es necesario reparar en la primera parte del libro para entender cómo procede y cuál ha sido la finalidad misma de Piñero: presentar visiones sobre el Jesús histórico distintas a la suya, para así calificarlas (exponiendo y basándose en los argumentos y la bibliografía correspondientes) después como visiones que aciertan o yerran a la hora de presentar una imagen correcta de Jesús. El punto central del

libro, por tanto, no es tanto realizar una crítica o alabanza del contenido de los libros que presenta, como realizar un análisis de la metodología empleada para *reconstruir históricamente* a Jesús o *reconstruir la figura histórica* de Jesús.

Esta distinción en la terminología –reconstruir históricamente *versus* reconstruir la figura histórica–, como hemos visto forma parte incluso de la propia metodología que es objeto de análisis en el libro de Piñero: mientras que la segunda expresión apunta a que todo lo que fue y es Jesús es el Jesús histórico, la primera considera que Jesús *no se reduce a la historia*, en el sentido de que el conocimiento histórico que se obtenga de Jesús no agota quién fue él; tampoco agota la intención de quedarse solo con hechos objetivos y asepticos sin significado teológico o, al menos, sin significado más allá que el que pueda darle la consideración de la ciencia histórica (más allá de lo que son en cuanto datos históricos).

La primera concepción incluso piensa que es *imposible* reconstruir históricamente a Jesús y que la noción misma de “Jesús histórico” es una noción moderna. En este sentido, no es posible conocer (por completo) históricamente a Jesús y, por tanto, todo propósito de reducirlo a una figura histórica –en el sentido como lo entiende una visión antiteológica– es simplemente un gesto ideológico, pseudocientífico, dado que no hay datos suficientes para calificarlo de esa manera, pero tampoco para descalificarlo. Ejemplo de esta posición es la investigación de John P. Meier, que Piñero analiza y que, no obstante, ensalza en la segunda parte del libro.

Piñero comienza, como hemos señalado, criticando el contenido de uno de los libros importantes sobre Jesús que ha publicado Senén Vidal. El capítulo dedicado a Vidal sirve como ejemplo del procedimiento que sigue a lo largo de la obra. Piñero presenta ocho objeciones a la exposición del contenido que él mismo hace del libro *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente* (2003), exposición que presenta en las páginas 6-15. Tras ello, expone una breve conclusión y comienza con la exposición y crítica del siguiente libro¹.

¹ Tales objeciones son las siguientes. *Primera objeción*: “Vidal deja un tanto de lado la dilucidación de varias espinosas cuestiones de la autocomprensión de Jesús” (p. 15). *Segunda objeción*: “No me parece acertado calificar la misión autónoma de Jesús (en Galilea; segundo proyecto) como un cambio radical de estrategia y como ‘un proyecto muy diferente’ del de Juan” (p. 16). *Tercera objeción*: “Tampoco estoy de acuerdo en la insistencia de nuestro autor en definir como ‘símbolo’ el concepto del Reino de Dios predicado por Jesús” (p. 16). *Cuarta objeción*: “Tampoco veo que esté suficientemente fundada la insistencia de Vidal en la presencia real ‘ya y ahora’ del Reino en los tiempos mismos de Jesús” (p. 17). *Quinta objeción*: “Tampoco veo claro que el ‘mapa de la esperanza’ en el cristianismo subsiguiente a Jesús no sea más que una prolongación consecuente del pensamiento de este” (p. 18). *Sexta objeción*: “Vidal sostiene que el tercer proyecto de Jesús, el que incluye la aceptación previa de su muerte, se venía gestando desde su fracaso en Galilea y su marcha hacia Jerusalén” (p. 18). *Séptima objeción*: “Vidal acepta implícitamente que el relato de Marcos presenta una tradición antigua, independiente de Pablo, de lo que

Para concluir, recapitemos dos aspectos centrales del libro. Hemos visto cómo procede: distingue dos grupos de autores con base en el tipo de metodología científica que utilizan, pero afirma que solo la segunda es una metodología neutral, objetiva, propiamente científica y válida para historiar a Jesús. Hemos visto también que al proceder así se revela cuál es la intención del libro: dejar claro que hay metodologías que no son válidas para conocer a Jesús históricamente.

Víctor Páramo Valero

Universitat de València, España

<http://orcid.org/0000-0003-3682-0863>

RECONOCIMIENTO

Agradecemos al profesor Juan Diego González-Sanz sus comentarios y revisión de una versión previa de este trabajo.

realmente ocurrió en la última cena, y que ofrece algunas palabras clave que el Jesús histórico realmente pronunció. En mi opinión –y esto lo he argumentado largamente en muchas ocasiones– no existe una tradición antigua sobre la institución de la eucaristía y todo lo que lleva consigo” (p. 19). *Octava objeción*: “Puede ser cierta la explicación de Vidal de que, con la ascunción de su muerte, cambiara en Jesús el sentido de inmediatez de la venida del Reino: la realización de este se trasladó hacia un futuro impreciso, aunque definitivo” (p. 25). Y añade una conclusión en la p. 26.